

Presentación

La revista cumple veinte años. Son veinte números sin interrupciones ni mayores tropiezos. Sin embargo, el camino no ha sido fácil. La competencia para dirigirla, asesorarla y editarla se ha ido ganando con persistencia y entusiasmo. Ahora, el director-fundador y el consejo editorial necesitan más que nunca de esa experiencia, pues un periódico académico de cierta antigüedad plantea algunos retos: la introducción de cambios, nuevos temas, estilos y formas que no vayan en detrimento del perfil ganado en veinte años. Estos retos y posibles cambios son tanto formales como de contenido.

La frecuencia, la diagramación, el formato son asuntos complejos. Cuanta mayor antigüedad y constancia tenga una revista académica, más delicada será la introducción de modificaciones formales. Un número de una publicación con trayectoria debe ser reconocido como un esfuerzo continuo y sostenido. Una publicación como *Anthropologica* no aspira a ser solo buena en su género; también tiene como objetivo tener una proyección en el tiempo. Es una empresa de largo aliento. Los cambios de presentación de una revista académica, con el correr de los años, son inevitables, pero ello no la hace inconsistente entre una época y otra, no la desvirtúan; por el contrario, la modernizan y la hacen actual. Al respecto, *Anthropologica* ha sido relativamente conservadora en la forma, pero ha ido introduciendo algunos cambios de apariencia, acordes a las innovaciones tecnológicas y al espíritu de los tiempos.

En cuanto al contenido, una publicación científica, como aspira a ser esta revista, debe estar atenta al quehacer de los colegas. La orientación, el tema y el enfoque de los artículos se modifican más que la carátula: el contenido es renovado por los colegas de nuestra institución.

Dirigir una revista como *Anthropologica* es una labor que exige persistencia, espíritu libre, atención a las propuestas precisas y realizables. Esta es la disposición de quienes trabajamos en la revista desde su fundación, hace veinte años.

Hemos querido celebrar este número veinte de la revista con la publicación de un conjunto de artículos y comentarios sobre la obra de un gran antropólogo: José María Arguedas. Sigue a ese especial uno que trata de un asunto que convoca a muchos antropólogos: la salud, la llamada antropología de la salud. Finalmente, las notas de campo continúan una antigua vocación de la revista: la etnografía.

El director
Lima, julio de 2002